

Potrero



Camino de lastre

## Roberto Castillo

recibido: 18 mayo 2025 | aprobado: 20 mayo 2025

### Resumen:

El valle de Coris fue destino de muchas caminatas y ambiente para muchas reflexiones del Círculo Alejandro Aguilar Machado, que eventualmente se convirtió en el Círculo de Cartago, y fue dirigido por el líder académico Roberto Murillo Zamora. Dicho Valle era parte del culto a la naturaleza que el Círculo rendía también otros destinos, como el Valle de Orosi, Santa María de Dotas. Don Constantino Láscaris Commeno, quien llegó a nuestro país desde España, a raíz de la Reforma universitaria promovida en Costa Rica por don Rodrigo Facio Brenes en 1957, afirmaba que Cartago tenía el único paisaje pagano del país.

### Palabras clave:

Coris, caminatas, Alejandro Aguilar Machado, Roberto Murillo, Constantino Láscaris Commeno, Orosi, Santa María de Dota.

---

### Abstract:

*The Coris Valley was the destination of many hikes and a setting for much reflection by the Alejandro Aguilar Machado Circle, which eventually became the Circle of Cartago and was led by academic leader Roberto Murillo Zamora. This valley was part of the devotion to nature that the Circle also paid to other destinations, such as the Orosi Valley and Santa María de Dota. Don Constantino Láscaris Commenus, who arrived in our country from Spain following the university reform promoted in Costa Rica by Don Rodrigo Facio Brenes in 1957, claimed that Cartago had the only pagan landscape in the country.*

### Keywords:

*Coris, walks, Alejandro Aguilar Machado, Roberto Murillo, Constantino Láscaris Commeno, Orosi, Santa María de Dota.*

*Coris: el valle mitológico*

*Hay lugares donde canta incluso el silencio<sup>1</sup>*

*Louis Aragon.*

El valle de Coris era uno de los destinos preferidos de los miembros del Círculo Alejandro Aguilar Machado. Dirigidos siempre por nuestro líder académico Roberto Murillo Zamora, quien, lleno de entusiasmo, casi siempre encabezaba la caminata desde Cartago hasta Coris, los caminos aún entonces de arena y polvo, y la mayoría de las veces eran dos surcos rodeados de césped, por donde pasaban carretas y pocos automóviles de trabajo agrícola. Algunas veces nos encontrábamos con acequias de agua transparente llena de olominas, cuyo torso a la luz de sol reflejaba tonos rojizos y dorados. A la vista del camino que zigzaguea y que se esconde algunas veces, a nuestra vista, alguien del grupo recitaba de memoria una estrofa de un poema de Antonio Machado: *Yo voy soñando caminos/ de la tarde. ¡Las colinas doradas, / los verdes pinos, / las polvorientas encinas...*

Una vez alcanzado el valle, escogíamos un lugar, casi siempre un promontorio, para poder abarcar con nuestra vista la totalidad del pequeño valle, ahí, ya sentados alrededor de un mantel blanco, donde colocábamos nuestros alimentos llevados para compartir, algunas frutas, emparedados y alguna que otra botella de vino tinto. Reíamos, hilábamos conversaciones sobre literatura, filosofía y sobre el devenir de lo cotidiano, libres, expresábamos nuestros criterios, opiniones sobre algunos pensadores, escritores recientes como García Márquez. El valle se extendía a nuestros pies, pequeño, como los mismos montes que lo rodeaban, de un verde muy intenso y tachonado de sauces llorones, cuyas ramas rozaban la hierba corta del valle, diríase que a través de una atmósfera

---

1\_Aragon, Louis. 1946. *Château de brume*. Paris.Gallimard.79

sumamente transparente aparecían todas las formas de árboles, montes, troncos viejos llenos de parásitas, de manera muy nítida, perfectamente delineadas.

El valle de Coris, cerca de la ciudad de Cartago, formado por las estribaciones de la Cordillera de Talamanca y los cerros de Ochomogo, era para nosotros un lugar fascinante y asombroso, pues nos parecía que su insólita belleza estaba concentrada en un paisaje muy pequeño y ligado a nuestro ser a perpetuidad; ahí trenzamos en medio de conversaciones y debates, amistades y un gusto por la lectura y los problemas y conflictos del mundo contemporáneo. El valle se extendía a nuestros pies, y nos parecía que ahí se concentraba esa voluntad, irracional, metafísica, ciega, y sobre todo la realidad última de la naturaleza de la que hablaba Schopenhauer.

Coris era parte del culto a la naturaleza que el Círculo rendía entre otros destinos, como el Valle de Orosi, Santa María de Dotas. Decía don Constantino Láscaris Comneno, profesor universitario español, quien llegó a nuestro país a raíz de la Reforma universitaria promovida por don Rodrigo Facio Brenes en 1957, que Cartago tenía el único paisaje pagano del país. Dicha afirmación despertó en nosotros una nueva visión sobre el paisaje cartaginés; las invisibles divinidades paganas poblaban nuestros valles, bosques y ríos. Algunas ninfas etéreas se desplazaban ligeras como un viento furtivo que hacía temblar las hierbas a su paso, y algunos dioses más discretos mantenían sus rivalidades en discreción y tan solo se oían remotamente crujir de troncos y silbidos del viento. Pagano también, pues Coris estaba libre de iglesias y cruces, tan solo de poesía y filosofía, simple celebración de la naturaleza y del espíritu. La anulación de toda contradicción entre la razón y la naturaleza. O, como solía recalcar Roberto Murillo: “ la absoluta identidad entre el eros y el logos.”

